Calderón de la Barca

El lirio y el azucena

Texto crítico preparado por Victoriano Roncero
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El lirio y el azucena*, ed. V. Roncero,
Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger,
2007. ISBN: 978-3-937734-47-7.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 59.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

Universidad de Navarra

EL LIRIO Y EL AZUCENA

AUTO ALEGÓRICO

PERSONAS

La Discordia
La Guerra
Clodoveo
El Rey de la Ley Natural
Rodulfo
El Rey de la Ley de Gracia
La Paz
El Ocio
El Brazo Seglar
El Brazo Eclesiástico
Un Ángel
La Justicia
La Infanta
La Fama

Sale la Discordia *con plumas, bengala y espada*

Discordia

Sedicioso tumulto,
a quien dio la ambición primero culto
desde aquella primera
lid, en que, comunero de esa esfera
que el sol de luces baña
haciendo de tu patria tu campaña,
arrojaste a la tierra
los fieros aparatos de la guerra.
Tú, cuya furia al mundo introducida

en civil y campal vio dividida,
no sólo entre el vasallo y enemigo
cualquier mortal, pero entre sí y consigo,
según de Job se indicia;
pues al hombre doméstica milicia
le llama siendo su confuso abismo,
dentro de sí, batalla de sí mismo;
oye mi voz.

Tócanse cajas y sale la GUERRA *armado con plumas, banda y bastón*

GUERRA ¿Qué quieres,
¡oh común disensión!, puesto que eres
contra la paz y natural concordia
del hombre entre los hombres la discordia?
Que ya ves, pues tu ser mi ser encierra,
cuánto uno son; no más, Discordia y Guerra.

DISCORDIA Aunque en el fin uno no más seamos,
somos dos en las sendas que pisamos,
pues cuando hacia las cortes van mis sañas,
van tus furores hacia las campañas;
y siendo así, que de una y otra huella
necesita el influjo de mi estrella,
te diré lo que sabes por moverte
a una acción.

GUERRA ¿De qué suerte?

DISCORDIA De esta suerte:
yo soy la (ya lo dijiste), del primero
rebelión hija, la Discordia; pero
primero que prosiga,
por si más que mi voz, mi horror te obliga,
pretendo que en futuras sombras veas
la vaga confusión de mis ideas.
Pues para revelarte
lo más remoto bien en esta parte
aprovecharme puedo
de magias que diabólicas heredo

de fitonisas mías.
Samuel lo diga entre cenizas frías,
y pues reproba ya la consecuencia,
hecha está para usar réproba ciencia,
ven conmigo, ¿qué ves en ese monte?

Llévale al primer carro que será una tienda de campaña

GUERRA La línea guarnecer de su horizonte
con varias tiendas de campaña veo.

DISCORDIA Y en aquella ¿qué ves?

Ábrese la tienda y vese en ella CLODOVEO, *vestido a la francesa con manto imperial y corona, hincado de rodillas*

GUERRA A lo que creo,
si el pavor no me admira,
un joven rey, según ceñir se mira
con majestad suprema
del dorado esplendor de real diadema.

DISCORDIA ¿Qué hace?

GUERRA Orando está al cielo.

DISCORDIA Pues oye lo que a Dios dice su celo.

REY 1º Señor, pues de mis sombras ilumina
la ceguedad la luz de tu doctrina,
y dar contra el error pretendo arriano
a mi patria el primero rey cristiano;
no me cierres te pido
las siempre francas puertas de tu oído,
fuerza de agüero en tan piadoso caso,
dando al fácil descuido de un acaso,
pues cuando hoy el baptismo recibía
(mi indignidad quién duda que lo haría),
la ampolleta del olio soberano
se le cayó al obispo de la mano,
con que los mal afectos
a tu ley, sediciosamente inquietos,

el pueblo alborotaron,
y admitir por entonces estorbaron
el divino carácter. Y pues llego
a pedírtele a ti, démele el fuego
que exhala el corazón en dolor tanto
o la sangre del agua de mi llanto.

Suenan las chirimías y baja un Ángel *con un ramo de tres lirios de oro en la mano, y sobre la cabeza del rey una paloma con una ampolleta de vidro en el pico*

Guerra — Al compás de instrumentos,
dulce métrico idioma de los vientos,
a su ruego parece
que hermoso paraninfo se le ofrece.

Discordia — Lo que le dice escucha.

Guerra — Mucha es mi confusión.

Discordia — Y mi ansia mucha

Ángel *Cantado* — Generoso Clodoveo,
que, altivo y humilde
a un tiempo, en la tierra tus hechos ensalzas
y al cielo los mides.
Tú, que en sólo una cerviz,
al yugo apacible,
hoy de la fe sacrificas el resto
de tantas cervices
como han de seguirte fieles;
no ya desconfíes,
pues olio que vierte un acaso mereces
que Dios te le envíe;
esa cándida paloma
que al sol que describe
veloz ilumina, no sólo le ofrece
porque te bautices,
sino porque cuantos reyes
tu cetro eternicen
ungidos con él, cristianísimos todos,
la fama apellide.

Y porque en todo renueves
el ser que hoy admites,
los tres negros sapos que orlaron tu escudo
es bien que de él quites,
y estos tres lirios de oro
en vez de ellos pintes,

Dale los lirios, y la paloma la ampolleta

porque con lises del oro y del cielo
corones tus timbres.
Y espera que en sucesión
dichosa y felice
habrá primavera que enlace fecunda
azucenas y lises.

MÚSICA

Y espera que en sucesión
dichosa y felice
habrá primavera que enlace fecunda
azucenas y lises.

Con esta música y las chirimías desaparece el ÁNGEL *y la tienda se cierra*

REY 1º

Aguarda, escucha, espera,
soberana visión.

DISCORDIA

Quítame, ¡oh fiera
magia!, tan alto objeto de delante

GUERRA

No le borres, detenle de otro instante,
siquiera el breve rato.

DISCORDIA

¿Para qué, si dilato,
recopilando edades a este punto,
de otro el no menos misterioso asunto?
¿Qué ves en esa selva?

Llévale a otro carro y suena dentro terremoto de tempestad, con truenos y relámpagos

GUERRA

No quieras que tan presto se me vuelva
en triste horror la música alegría.

DISCORDIA

¿Qué ves?

GUERRA La más cerrada noche fría,
más triste y pavorosa,
más ciega, más horrible y tenebrosa
que vi jamás, pues sus espacios llenos
de rayos, de relámpagos y truenos *El terremoto*
hacen en su horizonte
temblar la tierra y titubear el monte.

DISCORDIA ¿Divisas algo?

GUERRA Entre el pavor que piso
una trémula antorcha allí diviso,
de algún rayo quizá breve centella.

DISCORDIA ¿Qué ves a las escasas luces de ella?

El terremoto, y dando la vuelta al carro pasa por delante de ellos un sacerdote a caballo, y RODULFO *con una hacha llevándole de diestro, y desaparecen*

GUERRA Déjame que lo note;
de un pluvial revestido sacerdote,
que porque no se llueva
dentro del pecho el sacramento lleva.
De Ezequiel el caballo
debe de ser en el que va, pues hallo
que es de su Dios atlante.

DISCORDIA ¿Qué más ves?

GUERRA Generoso héroe delante
que da, de reverente culto lleno,
la una mano al lampión y la otra al freno,
la huella asegurando donde toca,
pues pone antes los ojos y la boca
en la vereda; que él la errada planta,
descubierto con fe, con piedad tanta,
que el corazón entre dos aguas bebe;
a un tiempo la que llora y la que llueve.
A yerma ermita llega,
y luego que al sagrario el vaso entrega
el preste, sin querer ocupar silla
que desocupa Dios, sigue la orilla

de un rápido raudal en tiernas voces,
diciendo al viento que las tray veloces.

Sale el Rey 2° *como a oscuras y despavorido por lo bajo del tablado*

Rey 2° Perdido de mi gente erré el camino:
dichosa tempestad me sobrevino,
pues vine a dar por ella
con todo el sol a falta de una estrella.
De pajiza alquería
de visitar a un mísero venía,
¿quién creerá que entre toscas peñas duras
yo alumbre al sol y que él me deje a oscuras?
Mas ¿quién no lo creerá si su desvelo
le acuerda de Belén la escarcha y yelo?
Pues Dios que, allí con tan piadosos modos,
salió a las inclemencias para todos,
¿qué mucho que en rigor tan importuno
salga aquí a una inclemencia para uno?
Y más si se repara
que es tal su amor, su caridad tan rara,
que por un hombre solo padeciera
si solo un hombre todo el mundo fuera.
Mas ya que puesto en su custodia queda,
¿quién me dirá por dónde encontrar pueda
camino o senda alguna?
Mas, ¡ay!, que ausente el sol, ciega la luna,
¿quién me ha de dar ni luz ni seña agora?

Dentro la música, *y luego chirimías*

Música La blanda paz del iris del aurora.

Guerra Oye, que otros acentos,
segunda melodía de los vientos,
suceden al terror, y me parece
que con la paz el iris amanece.

Baja de lo alto un iris, y en él sentada la Paz *con un ramo de azucenas en la mano*

DISCORDIA A ti te toca oír lo que ahí se encierra,
puesto que ella es la Paz y tú la Guerra.

REY 2° ¿Qué nueva luz estos desiertos dora?

MÚSICA La blanda paz del iris del aurora.

PAZ *Cantado* Feliz Rodulfo, archiduque
invicto del Austria,
a quien le construya la fe de su celo
eternas estatuas,
ya en la tempestad el iris
tremola su blanca
bandera de paz, desplegando reflejos
de púrpura y nácar.
Alienta, pues, y confía
que sea esta alta,
católica acción, que hoy te ilustra, heredado
blasón de tu casa;
pues aunque ciñas y ciña
tu heroica prosapia
la siempre imperial corona de Roma
y regia de España,
ninguna dará más lustre
ni más gloria a entrambas
que aquella a quien dé de católico el nombre
la fe que hoy ensalzas;
ésta, pues, entre otros triunfos
que adornen tus armas,
tendrá en algún tiempo la blanca azucena
por timbre en Navarra,
y no sin grande misterio,
vecina de Francia,
por quien te dirá la fama algún día
que pise su raya,
que habrá fértil primavera
que teja guirnaldas
y a un lazo reduzga entre lirios de oro
azucenas de plata.

MÚSICA Que habrá fértil primavera
que teja guirnaldas
y a un lazo reduzga entre lirios de oro
azucenas de plata.

Con esta repetición y chirimías se cubre la apariencia

REY 2° No te ausentes tan presto, espera, aguarda,
bellísimo esplendor. *Vase*

GUERRA ¿Cómo se tarda
tanto en desvanecer arco que aspira
a que viva la Paz?

DISCORDIA En esa ira
con que tu orgullo alientas
fundo yo mi esperanza.

GUERRA Pues ¿qué intentas?

DISCORDIA ¿Qué he de intentar, si en amistosas leyes
la feliz sucesión ves de dos reyes,
cristianísimo el uno
y católico el otro, en oportuno
tiempo querer la Paz, contra el decoro
nuestro unir, enlazando a lises de oro
azucenas de plata,
sino ver si lo estorba o lo dilata
mi industria? Y pues que de una y otra historia
te ha revelado la futura gloria
la docta ciencia mía,
hagamos de la historia alegoría,
por ver si en ella contra mal tan fuerte
medio habrá.

GUERRA ¿De qué suerte?

DISCORDIA Desta suerte:
yo soy la Discordia (ya
lo dijiste), del primero
rebelión, hija abortada
para escándalo del tiempo.
Mi difinición, según

divinos y humanos textos,
es íntimo odio del alma
que para mortal veneno
de concordes voluntades,
pasando a aborrecimiento
el que primero era amor,
en el corazón me engendro.
Dígalo, ¡ay de mí! el que apenas
me vi arrojada del cielo,
cuando en la tierra avive
las cenizas de mi incendio,
siendo la primer hoguera
(en quien los duros alientos
de la discordia soplaron
las ráfagas de sus cierzos)
las entrañas de Caín,
entre cuyos humos densos
pavesa Abel introdujo
mis sañas, pues por su pecho
para entrar al mundo halló
la muerte el camino abierto.
Desde este, pues, primer triunfo
de humanos ánimos dueño
perturbé la natural
ley, en ella introduciendo
no ser los bienes comunes;
con que así, como hubo ajeno
y propio, entró la discordia
a partir el universo,
hasta verse Babilonia
y Senar, estableciendo
monarquías en Nembrot
y idolatrías en Belo:
entre cuyos aparatos
de sediciones, de encuentros,
de enemistades, de envidias,
tumultos y sacrilegios,
pasó la Ley Natural,
violados los dos precetos

de amar a Dios (pues a mí
me dieron aras y templos
por diosa de la Discordia)
y al prójimo, pues me dieron
en ti el furor de las armas,
intentando y pretendiendo
ser de mí y de ti animados
todos más, ninguno menos.
A esta, pues, ya relajada
paz del natural derecho,
de no querer para otro
lo que para mí no quiero,
sucedió la Ley Escrita
(mira qué de cosas dejo
de acordar de mis prodigios,
de decir de tus portentos,
solamente por llegar
al asunto de hoy más presto).
Sucedió, digo, la ley
escrita, en quien vio el hebreo
los dos mandamientos de antes
crecer a diez mandamientos;
bien que en los dos incluidos,
pues sólo el número en ellos
del precepto fue extensión,
no novedad del precepto.
En esta edad es forzoso
(por más que abreviar pretendo)
detenerme a decir cuanto
en ella funde el imperio
de mis mañas, mis astucias,
mis asechanzas y riesgos;
pues en ella la venida
de no sé qué Nazareno,
que intruso rey pretendió
establecer nuevo reino
de tercera Ley de Gracia
con tales ritos y fueros,
que para haber de entablarlos

todo era hacer sacramentos;
me ocasionó a que sembrase
odios y aborrecimientos
tantos contra Él, que vi al mundo
en confusiones envuelto
sobre sí lo que enseñaba
era cierto o no era cierto.
La Sinagoga, que entonces
dominatriz de su pueblo
en él reinaba, me dio
tanto lugar en su pecho,
que no mentiré aunque diga
que pudo mi valimiento
asentar para adelante
el ser un solo supuesto
ella y yo, pues transformada
yo en ella y ella en mí a un tiempo,
vivió un cuerpo con dos almas
o animó un alma en dos cuerpos.
Dígalo el que discordantes,
ya gentiles y ya hebreos,
en las varias opiniones
del no admitido Rey nuevo,
les obligó mi ojeriza
a acabar con Él, tan lleno
de afrentas y de baldones,
de oprobios y de improperios,
que fue patíbulo suyo
una cruz. Mas no por eso
(de imaginarlo me asombro,
de decirlo me estremezco)
dejó de dejar al mundo,
a pesar de mis denuestos,
establecida la ley
que predicó, en menosprecio
de la Sinagoga; ya
dije ella y yo ser lo mesmo,
con que dije cuán de cerca
me tocan sus sentimientos;

y cuánto ya para todos
su persona represento.
Y siendo así (oye que agora
te he menester más atento)
que teniendo una Ley antes
y otra después, a ser vengo
paréntesis de ambas, pues
a la Natural siguiendo
la Escrita y luego a la Escrita
la de Gracia, en sus extremos
fronteriza de ambas leyes,
estoy de las dos en medio;
y viendo que si se unen
hermanas en fe, añadiendo
poder a poder, no sólo
a mí que entre ambas me asiento,
pero a todo lo restante
del orbe avasallen, quiero
cautelarme a su invasión,
a cuyo fin mi desvelo
diversas veces rastrea
en mis magias sus progresos;
con que entre otras varias sombras
(que serán, si las refiero,
proceder en infinito)
esas dos que has visto, a efeto
de que más que el escucharlo
te haya conmovido el verlo,
son las que me afligen más,
porque a los dos nombres tiemblo
de cristianísimo y de
católico; y así intento,
que pasando a alegoría
hoy la historia, imaginemos
que en felice sucesión
nos representen los mesmos
que hemos visto, los que quieran
en los siglos venideros
unir azucena y lirio,

porque una vez previniendo
por donde nos viene el daño,
acudamos al remedio.
Bien me parece que estás
agora entre ti diciendo:
si hermanas en religión
son, como hemos visto (puesto
que el uno el sacramento admite
del baptismo, el sacramento
del altar adora el otro)
¿cómo yo impedirles puedo
la amistad de dos hermanos?
Mas responderete a eso
que, aunque no se opongan nunca
en fe, religión y celo,
la razón de estado puede
guerra introducir en ellos;
y la mayor, sin que toque
en la ley ni el parentesco,
es la de la antipatía;
y para probar el serlo,
dejándome en medio a mí,
imaginemos dos reinos
en que reinan dos retratos
de los dos; agora, ingenios,
porque el hablar cara a cara
no me censure el más cuerdo,
de mi parte esté el decirlo,
de la vuestra el entenderlo.
La Ley Natural, que es
la que hacia el oriente tengo,
tome el nombre de aquella ave
que antes que todas el bello
candor del alba saluda,
aquella que de su fuego
tiene la constelación,
y por lo ígneo y lo regio
de púrpura se corona,
aquella… ¿qué rehúso, puesto

que el gallo no es voz tan baja
que pronunciarla no puedo?
Y más cuando él a la Galia
da el nombre y a mí el concepto.
La de Gracia que a occidente
cae, no sin otro misterio,
pues más cercana a la noche
vio su sol en sombras puesto
del Héspero Hesperia dicha,
que es el nocturno lucero
que la domina tomando
el imperioso ardimiento
de lucir aun entre sombras;
tenga por blasón excelso
la crespa melena que hace
corona de su cabello
al monarca de los montes,
al césar de los desiertos;
y siendo así, que león
y gallo viven opuestos
por lo terrestre y lo ígneo,
a fuer de sus elementos,
no les busquemos razón
a su oposición, creyendo
que su mismo natural,
por lo altivo y lo guerrero,
los opone sin más causa
que no caber en sí mesmos.
A este fin yo buscaré
imaginados pretextos
que a la dispuesta materia
la llama apliquen, fingiendo
que nos quieren alterar
las exenciones y fueros
de la ley que recibimos
en Sinaí, monte excelso,
que es el libro verde en que
se escriben mis privilegios.
Con que mi pueblo alterado,

buscando auxiliares medios
de uno contra otro, podrás
tú introducir los estruendos
de las armas, estorbando
que en dulce vínculo estrecho
de amor, azucena y lirio
se den las manos, haciendo
tu escándalo y mi temor,
tu furia y mi sentimiento,
que en metáfora de flores,
guerra en floridos imperios,
dé al blando halago del austro
la fiera saña del cierzo.

GUERRA Cuando la razón que tienes
no bastara, la que tengo
de oponerme para que
no haya paz en ningún tiempo,
a valerte me obligara;
y así, prevén tú los medios
a la sedición que yo
mi amparo y favor te ofrezco.

Sale el OCIO

OCIO Un extranjero, que el ocio
nunca vio en el hemisfero
de tu principado, audiencia,
señora, pide.

DISCORDIA Extranjero
que el Ocio no vio, ¿quién puede
ser? Mas si a nadie la niego,
entre.

Sale el BRAZO SEGLAR *con cruz verde de Alcántara y llave dorada*

SEGLAR La paz del Señor
sea contigo.

DISCORDIA Al verle tiemblo.
¿Quién este joven será
que en tal confusión ha puesto
mis sentidos?

SEGLAR A ti ¡Oh bella
Sinagoga.

DISCORDIA Di y sea presto.

SEGLAR El Rey de la Ley de Gracia,
siempre invicto y siempre excelso,
a quien por lidiador llama
Felipe el idioma griego,
benignamente me envía:
primeramente, a que el feudo,
que en natural vasallaje
debes a sus mandamientos,
le reconozcas en nombre
suyo; después, admitiendo
segunda persona, que
te gobierne y…

DISCORDIA Bueno es eso;
y a su segunda persona
pienso yo que ya la he muerto.
Mas tú, que no te conozco,
¿quién eres?

SEGLAR Soy el primero
móvil de su monarquía,
la grabada cruz del pecho,
verde hoy, aunque fue roja,
pasando desde cruento
a incruento sacrificio
lo diga, pues del supremo
tribunal de fe es la verde
cruz insignia.

DISCORDIA Y en efeto,
¿quién eres?

SEGLAR Soy el Bautismo,
y pudieras conocerlo,
en que la gracia del rey
de parte suya te ofrezco;
porque yo para su entrada
la llave dorada tengo.

DISCORDIA ¿Tú eres aquel, si traduzgo
en *luo luis* latino verbo,
que significa lavar,
el gramático concepto,
de que luis o lavas?

SEGLAR Sí,
pues por agua imprimo el sello,
carácter de nuevo mundo,
como canciller supremo
de las Indias de su Ofir.

DISCORDIA Si en unas sombras y lejos
ha poco que me asustabas,
¿qué harás real? Oírte no quiero
ni admitirte; vete, pues,
y di a tu rey que no tengo
de conocer vasallaje
a nadie, cuando ser pienso
república libre.

SEGLAR Advierte
que soy el brazo derecho
seglar suyo: seglar digo,
no tanto por sacramento
común a ambos sexos, cuanto
porque empuñando el acero
en defensa de su fe,
vivir y morir protesto;
y que de si paz no admites
la gracia que represento
suya, sabrá…

DISCORDIA ¿qué sabrá?

SEGLAR castigar tu atrevimiento.

Pónese a su lado la GUERRA *hablando al pasar con la* DISCORDIA

GUERRA
Y yo que la Guerra soy,
pondré a tu lado mi esfuerzo,
prevén defensas, pues ves *Aparte*
que ya le animo.

DISCORDIA
Ya entiendo.

OCIO
Esto, si mal no discurro,
es querer la Guerra serlo;
pues dar la razón a dos
es el fin de sus intentos.

DISCORDIA
Aunque la Guerra a tu lado
se ponga, a ninguno temo;
y así, a tu rey le dirás
que yo atenida a los fueros
del gran verde libro mío
ni otros admito ni aceto

GUERRA
¿Qué aguardas? Por tierra y mar
a fuego y sangre resuelto,
guerra pública.

SEGLAR
Sí haré,
y haré mi oficio, supuesto
que al bautismo es permitido
usar de agua, sangre y fuego. *Vase*

GUERRA
Busca auxiliares, pues yo
voy a excitarle en fe de ellos. *Vase*

DISCORDIA
Claro está, pues soy Discordia,
que he de querer parecerlo.

OCIO
A la pereza del ocio,
¡oh qué mal le suena esto
de que la Guerra y Discordia
se anden hablando en secreto!
¿Qué será lo que se han dicho?
Pero rato más o menos
lo sabré, pues a dos horas

todos somos del Consejo;
supuesto que es fuerza dar
traslado a los mosqueteros
de lo que resuelven, pena
de haber de pelearlo ellos.

DISCORDIA ¡Ah de la Ley Natural!

Sale el BRAZO ECLESIÁSTICO *con manto rojo, embrazado un escudo con las lises en él*

ECLESIÁSTICO ¿Qué quieres?

DISCORDIA Que pues derecho
natural es la defensa
contra un esperado riesgo
en que el rugido del grande
rey de la Hesperia me ha puesto,
me des auxiliares armas.

ECLESIÁSTICO Cuando no fuera el pretexto
tan natural, por ver sólo
el canto del gallo opuesto
al rugido del león,
de parte el favor te ofrezco
de mi gran ley, que no en vano
reina reinante al efeto
de amparar a quien se valga
de ella, la dio el frase hebreo
nombre de Ana, que es decir
gracia.

DISCORDIA Anque te lo agradezco
el tener de gracia el nombre
en algún temor me ha puesto.
Pero ¿tú quién eres, dime,
que, de púrpura cubierto,
en su nombre me respondes
tan en mi amparo y tan presto?

ECLESIÁSTICO Responda que el primer móvil
de su patria, este argumento:
la Ley Natural está

a los humanos afectos
siempre pronta, bien mi escudo
lo significa, diciendo
que, para hacer los reparos,
se embraza en el brazo izquierdo;
y siendo así que yo nunca
tiro a herir, sino no siendo
que otro hiera, bien también
ser en uno y otro muestro
el Eclesiástico Brazo,
y en este color sangriento,
que a quien mi escudo no vale
vale la sangre que vierto
en generosa defensa
de mi rey.

DISCORDIA Eso no entiendo
de tu rey, pues ¿no dijiste
que es reina reinante?

ECLESIÁSTICO Es cierto,
que eso es reinar por su hijo.

DISCORDIA ¿Quién es su hijo?

ECLESIÁSTICO Su amor mesmo.

DISCORDIA ¿Cómo se llama?

ECLESIÁSTICO La Lis,
que le dio el blasón excelso,
síncopa es de Luis el nombre.

DISCORDIA ¡En todo ha de haber misterio!
Luis, el ministro del rey
de la Gracia, a quien dio el griego
por lidiador el renombre
de Filipo; Gracia, luego
la Ley Natural, y Luis
su amor.

ECLESIÁSTICO Pues ¿qué temes?

DISCORDIA Temo
que haya significación

adelante en todo esto;
pero la necesidad
no elige el mejor consejo,
sino el más pronto; y pues ya
negada obediencia tengo
al rey de la Gracia y miro
tu escudo en mi amparo puesto,
porque no desprevenidos
a su invasión nos hallemos
toca al arma.

ECLESIÁSTICO Al arma toca,
que yo mi favor te ofrezco. *Vase*

DENTRO Arma, arma; guerra, guerra. *Las cajas*

OCIO ¡Por Dios, que es esto muy bueno
para mi poltronería!

DISCORDIA ¿Quién aquí se queja?

OCIO ¿Eso
dudas? ¿Quién ha de quejarse,
sino quien siente en extremo
saber cuán poco conocen
al Ocio los valimientos?
Pues habiendo dos estado
contigo, ninguno ha hecho
caso de mí.

TODOS La Paz muera. *Dentro*

UNOS De entre nosotros la echemos,
caiga despeñada.

OTROS Caiga.

PAZ ¡Ay de mí!

DISCORDIA ¿Qué será aquello?

OCIO Como ya al pueblo alborotan
esos militares ecos,
despeñada de los montes,
que hasta aquí su albergue fueron
arrojan de sí a la Paz.

Cay, como cayendo la Paz *a los pies de la* Discordia

Todos Muera, pues.

Paz ¡Valedme, cielos!

Discordia Ella es, pues es la misma
que vi en el Iris.

Paz Pues llego
a tus pies, no en vano aguardo
hallar tu piedad en ellos
contra el confuso tumulto
de tu sedicioso pueblo
que de sí me echa.

Discordia No tomas
en tu tormenta buen puerto,
que, siendo yo la Discordia
aun conmigo no te tengo;
y antes seré la primera
que para mayor despeño,
que es el caer de ti misma,
te arrojará de su pecho;
y así, sal de mis estados,
que, a pesar de un Iris bello
y una paloma, también
símbolo tuyo, pretendo
sin ti que la Hesperia y Galia,
el escudo y el acero
de su Eclesiástico Brazo
y Brazo Seglar opuestos,
no lleguen a ver unidos,
siendo su valla mi centro,
azucenas de Rodulfo
y lises de Clodoveo. *Vase*

Dentro Arma, arma; guerra, guerra. *Las cajas*

Paz ¡Ay de mí, que ya no puedo
parar aquí, donde sola
y desterrada ir pretendo!

OCIO Eso no sé yo, mas sé
que sola no irás.

PAZ ¿Quién tengo
yo que me haga compañía?

OCIO Quien irá a la Paz siguiendo,
para vivir descansado;
y quien te destierra es cierto
que a mí me destierra, pues
Ocio y Paz juntos salieron
de otra patria desterrados:
tú a vivir expuesta a riesgos,
yo a comer de mi sudor,
y juntos hemos de ir puesto
que no hay Ocio donde hay guerra.

Atravesando el tablado de una parte y otra

PAZ Deme sus alas el viento
para no ver que debajo
de una religión, un celo
una fe, un amor, un culto,
haya la Discordia puesto,
políticamente astuta,
tantos mortales encuentros
como verán sus campañas.

OCIO Ahora ven, que vas huyendo,
pues vuelas más que caminas.

PAZ Mira si en todo ese ameno
valle, donde fatigada
me va faltando el aliento,
poblado hay.

OCIO No le descubro,
ni sé donde estamos, pero
qué mucho si en lo que somos
no se da lugar ni tiempo,
y habremos andado mucho.
Pero aguarda, que allí veo
una grande fundación,

de capiteles diversos
coronada, que quizá
será buen retiro nuestro,
si a ella llegas.

PAZ No lo dudes,
pues si en sus señas advierto,
pienso que mis ojos ven
algún modelo de aquella
ciudad peregrina y bella,
triunfante Jerusalén,
que en su Apocalipsi vio
Joan.

OCIO ¿En qué lo ha parecido?

PAZ En lo hermoso y lo florido
con que su beldad pintó,
comparándola a la Esposa
que, de joyas adornada,
desciende al tálamo; y nada
pudiera hacer más dichosa
mi venida que llegar
donde real arquitectura
sea sombra y sea figura
de la esposa singular,
en quien hoy la paz espera
hallar albergue.

OCIO Si a ti
te lo ha parecido, a mí
también; a su real esfera
llama, y para que veloz
tu acento penetre el viento,
pues tan dulce el acento
de la Paz, alza la voz.

PAZ ¡Ah de la nueva Salén! *Cantando*

MÚSICA ¿Quién… *Música*

PAZ ¡Ah de la esfera suprema! *Cantado*

MÚSICA sin que tema… *Música*

Paz	¡Ah del sol que al sol regracia!	*Cantado*	
Música	desgracia…	*Música*	800
Ocio	Parece culpar tu audacia el eco, según colijo de su voz, puesto que dijo		
Él y Música	¿Quién sin que tema desgracia…		
Paz	¡Ah del templo de la Fama!	*Cantado*	805
Música	llama…		
Paz	Quien de un temor que la espanta.	*Cantado*	
Música	con tanta…		
Paz	en ti sus alivios fía	*Cantado*	
Música	osadía?		810
Ocio	¡Ay de la presunción mía! Pues cuando esperé felice fin, quien a estas puertas dice.		
Música y él	Llama con tanta osadía		
Paz	Si astro imaginé celeste…		815
Música	a este…		
Paz	dosel del planeta cuarto.		
Música	cuarto…		
Paz	¿De quién otro ser podía?		
Música	De María.		820
Ocio	O miente mi fantasía o en muy buen paraje estamos, puesto que los dos llegamos…		
Música	a este cuarto de María.		
Paz	¿Quién quieres que ser colija?	*Cantado*	825
Música	Hija.		
Paz	¿De quién,por si amarla es ley?		
Música	Del rey.		
Paz	¿Qué rey, diga tu eficacia?		

MÚSICA De la Gracia.

OCIO Parece que ya se espacia
el corazón en mí, pues
deidad que aquí vive es…

ÉL Y MÚSICA Hija del rey de la Gracia.

PAZ La Justicia, a lo que infiero,
de guarda es hoy, pues la puerta
abre.

OCIO Oye a ver si concierta
con lo que dijo primero.

Sale la JUSTICIA *de dama cantando*

JUSTICIA ¿Quién, sin que tema desgracia,
llama con tanta osadía
a este cuarto de María,
hija del rey de la Gracia?

PAZ ¿Quién, sino la Paz, pudiera
llegar desterrada aquí?

JUSTICIA ¿La Paz desterrada?

PAZ Sí.

JUSTICIA Pues halle franca la esfera
de su alcázar tu desgracia,
pues la Justicia te guía
a este alcázar de María.

MÚSICA Hija del rey de la Gracia.

PAZ Bien en tu agrado se indicia
que descendiste del cielo,
y que para alto consuelo
se abracen Paz y Justicia.

JUSTICIA Más que eso este sitio encierra,
pues da a entender que es capaz
del que albergando a la Paz
con justicia hará la guerra
el día que haya quien reacia
desterrada a ti te envía.

MÚSICA A este cuarto de María,
hija del rey de la Gracia.

PAZ ¿Es la que a aqueste jardín *Instrumentos dentro*
sale de esplendores llena?

JUSTICIA Si es su mejor azucena
a quien la rosa y jazmín
vasallaje rinden, mal
en dudarlo haces.

PAZ No fue
sino que es ciega la Fe;
mas ya que mi dicha es tal,
dime: ¿podré su belleza
desde más cerca adorar?

JUSTICIA Sí, tu bien puedes llegar.

PAZ ¿Cómo he de llamarla?

JUSTICIA Alteza
hasta el día que apetece
el mundo, que será el que
la Paz la majestad le dé.

OCIO Eso y mucho más merece
su beldad.

Sale la ESPOSA *con acompañamiento*

PAZ Si un sol crisol *Representado*
es en quien se acendra el día,
y entre uno y otro arrebol
en los ojos de María *Cantado*
madrugaba un claro sol.
Bien, quien dos llega a advertir *Representado*
alteza divina en vos,
podrá al del cielo decir
que no se atrevió a salir *Cantado*
sin licencia de otros dos.
Y aunque dudó mi temor *Representado*
deslumbrado, vuestras señas
ya me informaron mejor.

Las fuentecillas risueñas *Cantado*
y el prado lleno de olor.
Pues del cristal aplaudida *Representado*
y aplaudida del verdor,
vi que a vuestra edad florida
le daban la bienvenida *Cantado*
perla a perla y flor a flor.

ESPOSA ¿Quién eres?

PAZ Si el soberano
favor de tu mano es
el premio que al verte gano
la Paz soy, porque a tus pies
esté la Paz en tu mano.

ESPOSA Güélgome de conocerte:
alza del suelo, a mis brazos
llega.

PAZ Feliz es mi suerte.

Al irla a abrazar sale el REY 2º *(que le hará el que en la primera salida hizo a* RODULFO*) y detiénela impidiendo que se abracen*

REY 2º No llegues Paz; y tú advierte
que es presto para esos lazos.

PAZ Al que hablé en el Iris, ¡cielos!
parece. ¿Qué dudo? Pues
en los católicos celos
es dichoso el rey que es
retrato de sus abuelos.

ESPOSA Si es virtud tan singular,
¿por qué no la he de abrazar?

REY 2º Satisfacerte pretendo,
porque es Paz que viene huyendo
y no la debo acetar,
que aunque a mi reino mi vida
dar desea la Paz, no
desairada y afligida,

y uno es que la desee yo
y otro que otro me la pida.
¿Si mis armas en campaña
marchan contra ingrata ley,
y hay quien su orgullo acompaña
y en sangre mis campos baña,
será pundonor de un rey,
por cuyos imperios yerra
el sol, mal de ellos capaz,
que por el mar y la tierra
otros publiquen la guerra
y yo agasaje la Paz?
Contra una altivez altiva
yo he desnudado la espada
y fuera bien te reciba
si vinieras enviada
como vienes fugitiva.
Y así, huye también de aquí
sin que de mi hija te valgas,
que hasta que otro me hable en ti
es justo que de mí salgas
y que no salgas de mí.
Ven tú conmigo. *Vase*

PAZ Aunque huya
de tu vista por agora,
no sé lo que el alma arguya.

Entrándose la ESPOSA *tras el* REY

ESPOSA ¿En qué?

PAZ En que se haga señora
la Paz en la virtud tuya.

ESPOSA Aunque de mi fe se indicia,
mi padre lo ha de tratar. *Vase*

JUSTICIA Contra la humana malicia,
que han de volverse a abrazar;
espera paz y justicia. *Vase*

OCIO Buenos habemos quedado.

PAZ ¿Dónde iremos desde aquí?
OCIO Donde tú quisieres, pues
no hay apartado confín
que no penetres veloz.
PAZ Aunque eso pueda suplir
hoy lo alegórico, bien
lo puedes Ocio decir
por lo real, pues ni lugar
ni tiempo hay hoy para mí.

Atravesando el tablado hacia otro carro

OCIO Sí hay, pues siguiendo tu vuelo
otro remoto país
no conocido pisamos.
¿Quién imaginara…
PAZ Di.
OCIO que con la Paz ande el Ocio
sin comer y sin dormir?
¿Qué más con la guerra hiciera?
PAZ ¿Quién llegara a presumir
que aun los ocios de la Paz
son fatigas?
OCIO Es así,
pero entre estas y entre estotras
flores pudiera decir
en otro jardín estamos.
PAZ En cuyo florido abril,
aunque son varias las flores,
todas son flores de lis.

Sale el REY 1º, *que le hará el que hizo a* CLODOVEO, *vestido de francés, divertido en un retrato*

OCIO Retírate hacia esta parte,
que en su amoroso pensil
galán joven se pasea.

PAZ Y es el que pienso que vi
en otra pasada edad.

OCIO ¿Tan mozo en otra edad?

PAZ Sí,
que cristianísimos reyes
(aunque vuelva a repetir
lo del católico) son
siempre retrato feliz
de sus abuelos y este
(si bien lo llego a inferir)
retrato es de Clodoveo.

OCIO Tan en sí, fuera de sí,
mirando un retrato está
que, sin llegarnos a oír
ni ver, por delante pasa
de nosotros.

PAZ Su sentir
da osadía para que
me atreva…

OCIO ¿A qué?

PAZ a percebir
cúyo el retrato será.

OCIO Pues ¿qué te va en eso a ti?

PAZ Según insta el corazón
algo me debe de ir.

REY 1º ¿Quién creerá, cuando pendiente
estoy de la auxiliar lid,
que di por ley natural
a quien se valió de mí
se haga lugar en mi pecho
otra batalla civil
Paseándose él le sigue a hurto la PAZ *mirando el retrato*
de sentidos y potencias?
¿Mas quién lo creerá, si
considera que el amor

es tan mañoso adalid,
que si no basta el poder
de cautela del ardid?
Este retrato lo diga
que acaso llegó, ¡ay de mí!,
a mis manos sin que sepa
quién es su dueño feliz;
¡qué diera yo por saberlo!
Mas ¿quién lo podrá decir
si tan perfecta hermosura
como linea su perfil
será imaginada?

PAZ Yo.

REY 1º ¿Luego tú lo sabes?

PAZ Sí.

REY 1º Pues dime, seas quien fueres
(que no quiero divertir
la dicha con preguntarlo,
ni cómo has entrado aquí):
¿quién es el original
desta copia?

PAZ A quien David
llama Infanta, hija del Rey.

REY 1º ¿Tan gran sangre incluye en sí?
¿Cómo es su nombre?

PAZ Exaltada.

REY 1º María quiere decir.

PAZ Y en síncopa de Teresa,
Tersa puedes añadir,
a fuer de la mejor perla
que cuaja el alba al reír.

REY 1º ¿Y es tan bella?

PAZ Y aun más bella;
que grosero ese matiz
no la pintó tan hermosa

como el día que la vi
en poder de Salomón.

Rey 1º ¿Cómo puede ser?

Paz Así;
que pues es de sus cantares,
con ellos lo he de decir.

Rey 1º Mal podrás, que no es el ampo
tan bello como está aquí.

Paz Sí es, que allá el candor del ampo sutil *Cantado*
sonroseó la mezcla de nieve y carmín.

Rey 1º Aquí, en prisión el cabello,
aun no desdeña el lucir.

Paz Allá menos dócil, rayos mil a mil *Cantado*
esparce en diluvios de peinado ofir.

Rey 1º Aquí en su frente se mira,
que desairado el jazmín…

Paz allá por no verse obligado a huir, *Cantado*
quedó de temor pajizo alhelí.

Rey 1º Aquí en sus flechadas cejas
dos arcos del amor vi.

Paz Allá es porque amor no se atreve a ir *Cantado*
de esos dos cada arco un iris feliz.

Rey 1º Aquí de sus bellos ojos
rayos se ven despedir.

Paz Allá de paloma miran sin herir *Cantado*
que nadie a sus rayos merece morir.

Rey 1º Aquí a lid de perlas, valla
es de plata la nariz.

Paz Allá es de los vientos en fragante lid, *Cantado*
si el céfiro azar, el aura ámbar gris.

Rey 1º Aquí en dos purpúreas hojas
está partido el abril.

PAZ — Allá en dos claveles, entero un rubí, porque cada uno brilla para sí. *Cantado*

REY 1º — Aquí son su cuello y su talle
una coluna gentil.

PAZ — Allá torre en quien se ven competir el mármol bruñido, torneado el marfil. *Cantado*

REY 1º — Aquí es cada mano blanca flor de lis.

PAZ — Allá es…

REY 1º — No lo digas que no quiero oír
que deje de serlo por si es para mí.

PAZ — ¿Cómo quieres que lo sea
si tratas tú de impedir
a tu dicha esa esperanza?

REY 1º — ¿Yo trato de impedirla?

PAZ — Sí.

REY 1º — ¿Cómo?

PAZ — Como al rey su padre
te opones.

REY 1º — Pues ¿quién es? Di.

PAZ — El rey en la Ley de Gracia.

REY 1º — Ese soy yo que nací
hijo de la Gracia que
se interpreta Ana.

PAZ — Es así;
mas la Natural y aquella
todas caminan a un fin,
pues inspiradas de un austro
nacieron de una raíz.

REY 1º — Si de una raíz nacieron,
¿quién quita volverse a unir?

PAZ — La Discordia a quien tú auxilias,
que está en medio.

REY 1º ¡Ay infeliz,
que las armas que di a otro
contra mí mismo las di!
¿Habrá remedio?
PAZ Sí habrá.
REY 1º ¿Qué es?
PAZ El valerse de mí.
REY 1º Pues ¿quién eres?
PAZ Soy la Paz.
REY 1º ¿Y es él el que te envía aquí?
PAZ No, que yo soy quien me vengo.
REY 1º ¡Ay de mí otra vez y mil!
Que si tú te vienes, Paz,
mal te puedo yo admitir,
que a segunda ley di fuerzas
que no he de dejar; y así,
pues no vienes enviada
y yo no te he de pedir,
vuélvete aunque muera yo
a manos de mi sentir,
que no es bien que de mí salgas
y es bien que salgas de mí. *Vase*
OCIO Esto y lo otro todo es uno.
PAZ Pues aun no me he de rendir,
que si el pundonor de entrambos
les obliga a despedir
en lo público la Paz,
puesto que lo interior vi
y que uno y otro desean
en quieta hermandad vivir,
sin que uno ni otro me pidan
los tengo de convenir
y hacer que me admitan ambos.
OCIO ¿Cómo ha de ser eso?

PAZ Así.
¿No es cristianísimo campo
aquel en que veo lucir
allí bruñidos arneses?
Aquel en que miro allí
brillar limpias armas, ¿no es
católico campo?

OCIO Sí.

PAZ ¿No son militante Iglesia
uno y otro? Y esta lid,
¿no es en místico sentido?

OCIO ¿Quién que no puede decir?

PAZ Pues en las preces de aquesta
noche me he de introducir
en ambos, pues no hay en ellos
duelo para no pedir
paz, y más al cielo, que
si una vez los llega a oír,
como a católico y como
a cristianísimo el fin
conseguiré, porque Paz
tan dichosa y tan feliz,
que a pesar de la Discordia
enlace azucena y lis,
de la voz del pueblo sólo ha de salir,
pues sólo del cielo nos puede venir.

OCIO Si a eso te resuelves, ya
la noche trémula cierra.

Al irse a entrar, salen la GUERRA *y la* DISCORDIA *hablando como con recato*

PAZ Ven; mas ¡ay! que con la Guerra
la Discordia hablando está
al paso; aquí te retira
que no puedo (¡qué pesar!),
sin ser conocida, entrar
por delante de ellos. *Retíranse los dos*

GUERRA Mi ira
por lo menos no dirás
que bien no te asiste, pues
llenas de púrpura ves
tanto tus selvas, que más
parecen golfos que selvas.

DISCORDIA ¡Ay! Que en sangre derramada
la Ley de Gracia fundada
dicen que está, y aunque vuelvas
los ojos a ese horizonte
y sólo miren los ojos
entre marciales despojos,
golfo el valle, escollo el monte,
no me aseguro jamás
que a los que militan llenos
de fe cada vida menos
es una vitoria más.

GUERRA Si es tu empeño embarazar
aquella prevista unión
y estos los efetos son
de tanto horror militar,
¿qué temes tan pertinaz
en tus dudas?

DISCORDIA No lo sé.

GUERRA Dame el nombre, ¿quién diré
viva esta noche?

DISCORDIA La Paz
es la que temo.

GUERRA Aunque fue
acaso haber respondido,
cuando el nombre te he pedido,
que la Paz temor te dé,
para que veas que a mí
no me amenaza el agüero
de que la Paz viva, quiero
para más baldón, que aquí
hoy la Paz el nombre sea.

DISCORDIA Sea, y ronda ese cuartel.
mientras que yo rondo aquél.

GUERRA Bien es que a los dos nos vea
un campo y otro asistir.

Divídense los dos, yendo la GUERRA *hacia donde está la* PAZ *que, habiendo salido como para oír, es sentida*

PAZ Por más que quise, amparada
de la sombra, llegar, nada
que trataron pude oír.

OCIO Aquí se acerca.

GUERRA ¿Quién va?

PAZ La Guerra es, si conocidos
hoy somos, somos perdidos.

OCIO Usted sola lo será,
que yo, porque no me asombre,
me he de congraciar con él.

GUERRA ¿Quién va?

OCIO Amigos del cuartel.

GUERRA Hagan alto y venga el nombre.

OCIO La Paz.

GUERRA Pasen. *Vase*

PAZ ¿Cómo así,
oyendo quien soy, me deja
pasar y de mí se aleja?

OCIO ¿Quién sabrá cómo si aquí
te vale el medio que tomo
contra ti?

PAZ Misterio encierra
ver que la Paz a esta guerra
se ha entrado sin saber cómo.

Pasa donde se apartó la DISCORDIA

DISCORDIA ¿Quién viene allá?

OCIO Amigos.

DISCORDIA Haga
alto y diga el nombre. ¿Quién
vive?

OCIO La Paz.

DISCORDIA Pase. *Vase*

OCIO Bien
sucede, y que satisfaga
no es posible a mi dudar;
en la discordia, ¿hay concordia?

PAZ Sí; que Paz a esta Discordia,
sin saber cómo, ha de entrar.
Y pues me vi introducida
entre ambos campos por modos
tan raros, ténganme todos
sin que ninguno me pida.
¡Ah de la Ley de la Gracia! *Cantado*
¡Ah de la Ley Natural!

MÚSICA, CORO 1º ¿Quién viene?

CORO 2º ¿Quién vive?

CORO 1º ¿Quién llama?

CORO 2º ¿Quién va?

PAZ La paz que ya entre vosotros está.

CORO 1º Pues Discordia y Guerra la dejan pasar.

CORO 2º Y para que viva su nombre nos dan.

LOS DOS COROS Pase la palabra y viva la Paz.

PAZ Pues entré sin saber cómo
y en ambos con gozo igual,
corre de la Paz la voz,
digan, porque corra más
y porque mejor se arguya,
ser del cielo este favor;
todos: hágase, Señor. *Cantado*

MÚSICA Hágase, Señor.

PAZ La Paz en la virtud tuya.
MÚSICA La Paz en la virtud tuya.
PAZ Y pues bien tan singular…
MÚSICA Y pues bien tan singular… 1250
PAZ tu recto consejo fue…
MÚSICA tu recto consejo fue…
PAZ el cielo la Paz nos dé…
MÚSICA el cielo la Paz nos dé…
PAZ que el mundo no puede dar. 1255
MÚSICA que el mundo no puede dar.
MÚSICA Y TODOS Pase la palabra y viva la Paz. *Dentro*
OCIO A tus preces ambos campos
respondieron.
PAZ Claro está,
si son ambos de una fe 1260
y en ambos rezos igual
suena mi deprecación,
que ambos digan a la par
TODOS Pase la palabra y viva la Paz.
PAZ Y así ven, pues ya aquí dejo 1265
aclamada mi piedad
en ambos campos, adonde
un templo labré inmortal,
que casa de conferencia
sea para su amistad, 1270
sin que en medio de los dos
nunca esté ni pueda estar
la Discordia.
OCIO ¿Dónde puedes
esa fábrica labrar,
si es sinagoga, y en medio 1275
de Gracia y Ley Natural
su lugar tiene.

PAZ — Eligiendo
sobre el agua otro lugar,
donde confinantes ellas
darse la mano verás
la Natural Ley y Ley
de Gracia.

OCIO — ¿En agua fundar
piensas su edificio?

PAZ — Sí.

OCIO — ¿Por qué?

PAZ — Porque su raudal,
en las ondas del Bidaso,
acuerde las del Jordán,
pues entrambos sitios
a un tiempo se oirá:

TODOS — Pase la palabra y viva la Paz.

LOS DOS — Pase la palabra y viva la Paz.

Representando unos y cantando otros, salen por una parte la GUERRA *y por la otra la* DISCORDIA

DISCORDIA — ¡Cielos! ¿Qué escucho?

GUERRA — ¿Qué oigo?

DISCORDIA — ¿Quién traidor…

GUERRA — ¿Quién desleal…

DISCORDIA — en contra de mi placer…

GUERRA — en favor de mi pesar…

DISCORDIA — con sedicioso motín…

GUERRA — con tumulto popular…

LOS DOS — el campo alborota?

TODOS — Quien *Dentro*
guarda el nombre que les dan.

GUERRA — ¿Qué sedición os obliga
a tan grande novedad?

UNOS — Correr de la Paz la voz
que a todos tan bien está.

DISCORDIA — Pues, ¿qué rey de los dos es
el que pide la admitáis?

OTROS — Ninguno es el que la pide,
y ambos son los que la dan.

TODOS — Pase la palabra y viva la Paz.

DISCORDIA — Procura tú por aquesa
parte la voz atajar,
mientras yo lo solicito
por estotra.

GUERRA — Mal podrás,
pues sin que vuelvas a hacer
de tu mágica infernal
futuras demostraciones,
me finge mi vanidad
que estoy entre sombras viendo
que ha corrido la voz ya
de la Paz a entrambas cortes,
y con alborozo igual
la celebran, sin saber
quién la lleva o quién la tray.

DISCORDIA — Dices bien, pues sin volver
al conjuro (¡estoy mortal!)
me representa la idea,
en fantástico ejemplar,
al rey de la Ley de Gracia
y al de la Ley Natural;
ambos a la voz atentos
que repite sin cesar.

TODOS — Pase la palabra y viva la Paz.

Salen con acompañamientos a un lado el REY 1º *y* BRAZO ECLESIÁSTICO *y a otro el* 2º *y* BRAZO SEGLAR

REY 1º — ¿Quién ha movido esta voz
que paz en mis reinos hay?

Rey 2º ¿Quién esta voz ha movido
de que se trate la paz?
Eclesiástico El pueblo que la desea
la debe de adivinar.
Seglar Voz es del cielo, señor,
el aplauso general.
Rey 1º Pues el brazo de mi escudo
eres, y por tu piedad,
Brazo Eclesiástico mío,
procúrate adelantar
para informarte mejor.
Rey 2º Pues tú de mi majestad,
atlante de mi poder,
eres mi Brazo Seglar,
adelántate a saber
qué principio a extremo tal
ha ocasionado.
Eclesiástico Primero
sepa el orden que me das.
Si aquesta voz que ha corrido
tiene algo de verdad
y de parte de la Ley
de Gracia el pedirla está,
¿acetarela en tu nombre?
Rey 1º No sólo la has de acetar;
pero si hallas ocasión,
atento a la gran beldad
de aquel retrato que vi,
procura, ¡ay de mí! estrechar
el antiguo lazo de
nuestro deudo y amistad.
Y atiende porque mi amor
Aparte los dos, hablan en secreto
para ti sólo es no más.
Seglar Si tiene algún fundamento
que de la Ley Natural,

propia acción suya, esta voz
hoy sale, ¿qué orden me das?

REY 2º Que ajustes la paz con ella;
que acción que llegó a pensar
mi pueblo que le está bien
nunca puede estarme mal.

REY 1º Y para este efeto, pues
(perdone mi voluntad
a acetar y no poder)
con todo mi poder vas;
capitula en nombre mío.

REY 2º Y pues mi poder te dan
mi amor y mi confianza
no a pedir, sino a acetar,
en mi nombre capitula.

REY 1º Que tu fe…

REY 2º Que tu lealtad…

REY 1º merece esta confianza.

REY 2º logra esta seguridad.

REY 1º ¡Oh si entendieras mi pecho! *Vase*

REY 2º ¡Oh si vieras mi piedad! *Vase*

ECLESIÁSTICO Honrado con tantas dichas
no puedo llegar a más.

SEGLAR Con tantas honras felice,
¿qué me queda que esperar?

ECLESIÁSTICO Dadme, pues, el paso, ¡oh montes!…

SEGLAR La senda, ¡oh montes!, me dad…

ECLESIÁSTICO …donde airoso llegue a oír.

SEGLAR …y vuelva airoso a escuchar.

TODOS Pase la palabra y viva la Paz.

Vanse los dos, cada uno por donde salió

GUERRA ¿Qué es lo que has visto, Discordia?

DISCORDIA Mucho, que para su mal,
de un desdichado la vista
siempre ha sido perspicaz,
y no sólo con poderes
de sus reyes; a mirar
llego, que ambos se despiden,
mas que su velocidad
por las veredas que no
tocan ni pueden tocar
en mis lindes, que es donde a ambos
divide y une un cristal,
la raya el uno del otro,
ansiosos buscando van.
¡Quién torcerles el camino
pudiera, porque jamás
llegaran a verse! Pero,
¿qué dudo? Tú lo podrás,
si tú los llamas; y así,
toca al arma, tu marcial
estrépito los divierta.
Pues, ¿qué es esto? ¿Cómo está
tan suspenso tu furor?

GUERRA No sé quién de poco acá
mis armas ha suspendido.

DISCORDIA ¿Suspensión de armas les das?
¡Ay, que suspensión si no es
paz entera, es media paz!

GUERRA Hasta ver en lo que paran
sus designios he de estar
sólo a la mira.

Vuelven a salir los dos por partes encontradas

ECLESIÁSTICO La voz
que se oyó no suena ya.

SEGLAR El acento tras quien iba
ya no se oye.

ECLESIÁSTICO ¿Quién dirá
hacia qué parte sonó?

SEGLAR ¿Quién informarme podrá
de hacia qué parte venía?

ECLESIÁSTICO Pero la Discordia está
al paso.

SEGLAR Pero la Guerra
es esta.

ECLESIÁSTICO Disimular
conviene que no la vi
por no detenerme a hablar.

SEGLAR Pero por no detenerme
Truecan lugares, mirando uno a la Discordia y otro a la Guerra, sin verse ellos
por otra parte he de echar.

DISCORDIA Sin hacer reparo en mí
por otra senda se va.
¿Cómo, ya no me conoce
el que me ofreció auxiliar?

GUERRA Por otra vereda vuelve
sin hacer de mí caudal;
sin duda que a la Paz busca
quien me desconoce ya.

PAZ Pues Discordia y Guerra *Dentro la Paz*
suspensos están;
tiempo es de que vuelva
la voz de la Paz.

CORO 1º Venid, venid, pasajeros, venid.

CORO 2º Llegad, llegad, caminantes, llegad.

LOS DOS Que este nuevo alcázar
es el que buscáis.
Venid, venid, llegad, llegad.

DISCORDIA Por no estar a este desaire,
huya de aquí.

GUERRA Por no estar
a este baldón de aquí huya.
DISCORDIA ¡Qué ansia!
GUERRA ¡Qué pena!
DISCORDIA ¡Qué azar!
GUERRA ¡Un Etna llevo en el pecho!
DISCORDIA ¡Y yo en el alma un Volcán!
GUERRA cuando llego a oír…
DISCORDIA si llego a escuchar…
ELLOS Y MÚSICA Venid, venid, pasajeros, venid,
llegad, llegad, caminantes, llegad,
que este nuevo alcázar
es el que buscáis. *Vanse los dos*
Venid, venid, llegad, llegad.

Ábrese un carro, todo en bastidores, y vese una fábrica hermosa fundada sobre ondas y la PAZ *a sus puertas*

ECLESIÁSTICO La admiración del oído
se pasó a los ojos ya.
SEGLAR Ya es asunto de los ojos
quien fue del oído no más.
ECLESIÁSTICO Pues allí, sobre las ondas
del despeñado raudal
que de los montes desciende
a darle tributo al mar…
SEGLAR Pues allí, un bajel inmóvil
del sedicioso caudal
que al mar en batalla vuelve
el tributo que le da…
ECLESIÁSTICO …un alcázar suntuoso…
SEGLAR …una fábrica real…
ECLESIÁSTICO …se descubre…
SEGLAR …se divisa.

ECLESIÁSTICO ¿Quién vio edificio jamás
fundado en agua?
SEGLAR ¿Quién vio
hacer cimiento el cristal?
PAZ Quien, si al sacro texto acude,
en él hallará lugar
de que las tribulaciones
significadas están
en las aguas; y así, siendo
tribulaciones el mal
que hoy padece, fundó en agua
hoy su palacio la Paz.
LOS DOS Luego, ¿tú eres la Paz?
PAZ Sí,
que porque los dos podáis
en su patria cada uno,
sin la del otro pisar,
ser mis huéspedes, en esta
línea, a ambas leyes igual,
labré una faz al Oriente
y al Occidente otra faz.
ECLESIÁSTICO Pues, ¿quién es el huésped que
por compañero me das?
PAZ Brazo Seglar de la Ley
de Gracia.
ECLESIÁSTICO A felicidad
tengo el conoceros, pues
la excelencia en el obrar
siempre será vuestra.
SEGLAR ¿Quién
sois vos para que sea igual
en mí la correspondencia?
ECLESIÁSTICO Soy de la Ley Natural
brazo eclesiástico.

SEGLAR Ya es,
pues la eminencia gozáis
del lado del corazón,
la dicha mía. *Abrázanse*

PAZ ¡Oh edad
felice, la que a ver llega
que en el templo de la Paz
el Místico Cuerpo hoy
de la Iglesia militar
se una de nuevo en los brazos
Eclesiástico y Seglar!

ECLESIÁSTICO En busca vuestra venía.

SEGLAR Por saber que me buscáis
vengo yo en demanda vuestra.

ECLESIÁSTICO El buscaros yo, notad
que fue pensar que vos
me buscabais.

SEGLAR El boreal
eco de voz, ¿no fue vuestro?

ECLESIÁSTICO No bien informado estáis,
que vuestro le presumí.

SEGLAR Pues poco perdido hay,
y si no es motivo vuestro
en paz id.

ECLESIÁSTICO En paz quedad.

Yéndose los dos y tirando la PAZ *de ambos*

PAZ ¿Cómo en paz quedar ni ir
podréis, si a mí me dejáis
sin que ni vaya ni quede
con uno ni otro? Y está
a la mira la Discordia
de lo que los dos tratáis,
sabiendo que fue la voz
que llegó a entrambos igual,
no vuestra, sino mía.

SEGLAR Yo
como vos no presumáis… *Vuelven*

ECLESIÁSTICO Yo, como vos no penséis…

PAZ Brazos sois, no los torzáis,
que a ser culpa, como es dicha,
yo la tuviera no más.

SEGLAR que esto no fue pretensión.

ECLESIÁSTICO que esto no es necesidad.

SEGLAR Bien confiriera con vos
los poderes que me da
mi rey.

ECLESIÁSTICO También yo del mío
lo que de mí fía.

SEGLAR Pues ya
que estamos aquí tratemos
cómo la antigua amistad
de Naturaleza y Gracia
podrá volverse a enlazar.

ECLESIÁSTICO A mí fácil me parece,
pues prenda en el mundo hay tal,
por Gracia y Naturaleza,
que ella puede asegurar
que se enlace y no se rompa.

PAZ Fácil es de adivinar
que es esta prenda María.

SEGLAR ¿Cómo?

ECLESIÁSTICO De la Natural
república, el lirio es
la flor de mayor beldad:
pues morada dice amor;
verde, esperanza leal;
pajiza, desconfianza.
Y si en la de Gracia hay
azucena, que en las hojas
significa verde edad,

en lo dorado, corona,
y en lo blanco, castidad;
¿quién quitará que azucena
y lirio…

SEGLAR Entendido estáis;
mas la plática dejemos.

ECLESIÁSTICO …no es igual?

SEGLAR Y muy igual.

ECLESIÁSTICO ¿No es decente?

SEGLAR Y muy decente,
pero no deste lugar.
La Paz fabricó esta casa
a conferencias no más
de la Paz y de la Guerra;
y así, no se ha de tratar
materia aquí que no sea
de la Guerra y de la Paz.
La peregrina hermosura,
la soberana deidad
de esa azucena (ya que
en metáfora me habláis)
no se ha de poner en voz
de la ignorancia vulgar
que fue condición de aquí,
pues para capitular
tratados de estado no
es la belleza ciudad,
plaza de armas, el arbitrio,
ni fuerza, la voluntad.
Y así, pues a su divina
estimación celestial
un agrio monte se opone,
tan difícil de pasar
como que igual prenda sea
capítulo desigual;
aquí esa plática cese.

ECLESIÁSTICO Y es bien, pues no faltará
medio con que el agromonte
venza esa dificultad;
de la paz se trate aquí,
y de las bodas allá.
Entrad, pues.

SEGLAR Entrando vos.

Hácense cortesías al tomar la puerta

PAZ Cada uno en su reino está;
y pues no es huésped del otro,
sea el tratamiento igual.

LOS DOS Dices bien.

ECLESIÁSTICO Y diga el mío
de aquesta parte al compás
de cajas.

SEGLAR Y en altas voces
el mío responda.

TODOS Y MÚSICA ¡Oh edad
felice la que a ver llega,
que en el templo de la Paz
se unan de nuevo los brazos
Eclesiástico y Seglar.

Con esta repetición de los tres, la música y cajas y trompetas se entran, haciendo reverencia, y vuelven DISCORDIA *y* GUERRA *por dos partes*

DISCORDIA Aunque a ver mi desaire otra vez vuelva…

GUERRA Aunque otra vez ver mi baldón resuelva…

DISCORDIA pues más quien duda su pesar padece
que el que le ve.

GUERRA Pues más la pena crece
dudada que sabida.

DISCORDIA Del alma arriesgo…

GUERRA A costa de la vida…

DISCORDIA atenta a mi dolor…
GUERRA a mi ansia atento…
DISCORDIA solicito apurar…
GUERRA saber intento…
DISCORDIA ¡qué fin incluye…!
GUERRA ¡qué misterio encierra…!
LOS DOS que encerrados los dos…

Vense al llegar a la puerta

GUERRA Discordia.
DISCORDIA Guerra.
Dime de aquesta junta, ¿qué has sabido?
GUERRA No más de que su unión me ha suspendido.
¿Tú sabes algo?
DISCORDIA Mi desvelo es vano,
pero aguarda, quizá este villano
lo que sabe dirá o lo que sospecha.

Sale el OCIO *del palacio*

OCIO Hasta la Paz hoy de su casa me echa;
sin duda es gran efeto el que traza,
puesto que el Ocio entre ellos embaraza.
LOS DOS Tente, vil.
OCIO Por tenido y contenido,
y detenido y retenido, os pido
no me seáis molestos,
pues soy simple con todos mis compuestos.
DISCORDIA ¿No eres el Ocio tú que me dejaste
por seguir a la Paz?
OCIO Sí, pero baste
para vengar tu queja
el ver que ella también a mí me deja.
DISCORDIA ¿Cómo?

OCIO Como en la bella
fábrica que ha labrado,
dos huéspedes, señora, que ha hospedado,
tan validos con ella
están, que por no más que complacellos,
me echa de sí por apartarme de ellos.

DISCORDIA Pues, ¿con qué causa están de ti ofendidos?

OCIO Con que Ocio no ha de haber, donde hay validos.

GUERRA Dinos, pues, lo que tratan
encerrados los tres.

OCIO Tanto recatan
allá su conferencia,
que pienso que algún caso es de conciencia;
pero no os dé cuidado
que presto lo sabréis.

DISCORDIA ¿De qué has sacado
que lo sabremos presto?

OCIO De que lo que es de todo, será desto;
y es cierto con que sólo se imagine.

LOS DOS ¿Qué?

OCIO Que astrólogo el pueblo lo adivine,
que no es ésta del turco la embajada
para quedarse sin saberse nada.
Y la Fama, quién duda,
que reina de armas al pregón acuda,
pues que nada ella a callar se obliga.

LOS DOS ¿Y cuándo ha de decirlo?

OCIO Cuando diga.

Dentro atabales y chirimías, y sale en apariencia de bofetón la FAMA *cantando, dando vuelta lo que dura el pregón*

FAMA Repúblicas de la vida,
que en vuestros hombros tenéis
por naturaleza y gracia

los imperios de la fe,
oíd, escuchad, advertid, atended,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

MÚSICA Oíd, escuchad, advertid, atended,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

FAMA El rey de la Ley de Gracia,
que heredando desde aquel
austrial archiduque el celo
es hoy católico rey,
el rey de la Natural,
que dio el bautismo a su ley,
y cristianísimo hizo
de su lirio su laurel;
atentos a que ambos troncos
de un austro inspirar se ven,
tal vez en una raíz,
y en muchas ramas tal vez,
a pesar de la Discordia,
que astuta los turbó infiel,
este congreso juntaron
y son capítulos dél.

MÚSICA Oíd, escuchad, advertid, atended,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

FAMA Que se destierre la Guerra
del uno y otro cuartel,
y que la Discordia, puesto
que es alusión de otra ley,
pues está en medio de entrambas,
a entrambas sujeta esté
en dos mandamientos, a uno
y otro, hasta llegar a diez.
Y pues que dividió un monte
sus privilegios, es bien
del monte allá, dé al de antes,
del monte acá, al de después.
Con que conservada en fueros
del libro verde se ve

obligada a la obediencia
de un vice Dios por virrey.

MÚSICA Oíd, escuchad, advertid, atended,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

FAMA Que a cuantos han delinquido
o por error o interés,
como rendidos le pidan,
perdón general se dé.
Y si rebelde durare
algún afecto cruel
un rey contra otro, no
le pueda favorecer;
que al que se reconciliare
en la gracia de su fe,
el amor le restituya
a su primero poder.
Y para esto, del tesoro
de la Iglesia, usando dél,
se le den cuantas ayudas
de costa haya menester.

MÚSICA Oíd, escuchad, advertid, atended,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

FAMA Y para que esta unión nunca
pueda el tiempo deshacer,
ni la Guerra perturbar,
ni la Discordia romper;
no porque condición de ella
ha sido, sino porque
ya que lo uno publico
se oiga todo de una vez.
La que exaltada en el Padre
hija de la Gracia es,
y que en la madre es amor,
hijo de Gracia también,
en dulce vínculo estrecho
de deudo, amistad y fe
a una y otra majestad

sea tálamo y dosel.
Con que al candor de azucena
y de lirio al rosicler,
será en un eterno abril
todo el orbe su vergel.

MÚSICA Oíd, escuchad, advertid, atended,
que hoy es de la Fama el pregón parabién. *Desaparece*

DISCORDIA ¡Ay Guerra! Bien temí yo
que había de suceder
edad en que viese unir,
a pesar de mi altivez,
de Rodulfo y Clodoveo,
azucena y lis, con que
volviendo a la realidad
que aquí metáfora fue;
no habrá en todo el orbe espacio
en que no se llegue a ver
Sacramento aquella sombra
del pan de Melquisedec.

Las chirimías a una parte

GUERRA Pues porque mejor lo digas,
ya en el carro de Ezequiel,
con María (a quien David
llamó carroza también),
el rey de la Ley de Gracia,
pasando de su poder
modernas y antiguas cortes
puesto en camino se ve.

Las cajas a otra

DISCORDIA Y el de la Ley Natural,
atento a que en agua esté
el alcázar de la Paz,
en el místico bajel
(por quien la Iglesia tomó
nombre de nave) se ve

embarcar con la reinante
Ana, que es Gracia.

OCIO Con que,
ya por la perla que busca,
ya por el fruto que ve,
es dos veces esa nave,
la nave del mercader.

GUERRA Ya allí en Selmón el salmista
cumbres le mira vencer.

DISCORDIA Y para que sobre mí
ruja de la rueda el ex,
la Vieja Castilla pasa,
que es como la vieja ley.

GUERRA Al estribo mil millares
de guardas, al parecer,
con reales armas la gala
le cantan.

DISCORDIA A tiempo que
faenas de la nave, allí
dicen con mayor placer.

CORO 1º ¡Ah de la tierra!

CORO 2º ¡Ah del mar!

CORO 1º Pues que holláis…

CORO 2º Pues que vencéis…

CORO 1º …de esos montes la aspereza.

CORO 2º …de esos golfos el desdén.

CORO 1º Con bien vengáis.

CORO 2º Vengáis con bien.

TODOS Y repita el eco una y otra vez,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

Dan vuelta la nave, viéndose en ella la GRACIA *y el* REY 1º, *y en otra parte el carro triunfante, y en él la*

Esposa *y* Rey segundo; *uno y otro con su coro de música, y por el tablado acompañamiento*

Discordia ¡Oh, quién pudiera, empañando
de los cielos la azul tez,
hacer despeñar el carro
y dar la nave al través.

Vuelve a verse la Paz *en el Iris*

Paz Mal podrás, que porque norte
sea mi palacio, en él
verás que otra vez el Iris
corona su capitel,
diciendo a carroza y nave
al rumbo y bordo que den.

Coro 1º Con bien vengáis.

Coro 2º Vengáis con bien.

Ambos Y repita el eco una y otra vez,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.

Discordia Cuando tú los llames, Paz,…

Guerra …¿qué hospedaje han de tener?

Discordia …¿Ni qué albergue en una casa…

Guerra …que sobre el agua se ve…

Discordia …fácil al menor embate…

Guerra …dócil al menor vaivén?

Vese la Fama *en la nube del ángel primera y podrá hacerla la misma que hizo el ángel*

Fama Columnas en ella habrá
que la sabrán defender
de sus ráfagas, supuesto
que hoy en su albergue se ve
aquella pasada sombra
que de un sacramento fue
orbe, y ya de siete, cuya

propagada redondez
Eclesiástico y Seglar
brazo sustentan.

Seglar — De quien
corona es la Eucaristía.

Eclesiástico — Para que más fijo esté…

Seglar — como mejor patrimonio…

Eclesiástico — …de mi reina.

Seglar — …y de mi rey.

Ábrese el palacio en bastidores, y vense en él Eclesiástico *y* Seglar *sustentando un orbe entre los dos, en cuya eminencia estará por remate el Sacramento con siete cintas de nácar, que saliendo de la Hostia ciñan el orbe*

Eclesiástico — Repitiendo el eco…

Seglar — …una y otra vez

Música — que hoy es de la Fama el pregón parabién.

Gracia — Pues el Iris de la Paz
nuestro mejor norte es.

Rey 2º — Pues es nuestro mejor norte
el pabellón de la fe.

Gracia — A costa, a costa, a la raya.

Rey 1º — A donde tome mi ley
el más deseado puerto.

Rey 2º — Para desta cumbre al pie…

Esposa — Donde sea para mí
dichosa patria también.

Unos — A tierra la nave.

Otros — Al agua
la carroza.

Unos — Y al hacer
salva la una a la otra.

OTROS El eco
repita una y otra vez…
TODOS que hoy es de la Fama el pregón parabién.

Con salva de músicos, cajas y trompetas, bajan de la nave la GRACIA *y el* REY 1º, *y de la carroza la* ESPOSA *y el* REY 2º, *hasta partir el tablado de la representación, donde se reciben abrazándose*

REY 2º Desciende, María, conmigo;
Bajando del carro a la mano izquierda la ESPOSA
y pues yo traigo el poder,
dame la mano, que antes
darte yo mi mano, es bien
que esta nueva tierra pises.
ESPOSA No será la primer vez,
porque no caiga María
que tú la mano la des.

Múdela a la mano derecha

REY 2º Baje vuestra majestad.
ESPOSA ¿Lado y voz mudas?
REY 2º Sí, que
cuando es más mía tu mano
es cuando menos lo es.
Ya eres reina.

Bajando de la nave no da la mano el REY *a la* GRACIA, *sino pone el hombro y ella la mano en él*

REY 1º Tú, señora,
baja conmigo también.
GRACIA Dame la mano.
REY 1º No es mía,
afirma al hombro, porque
poniendo el hombro a la Gracia
atlante suyo he de ser.

REY 2º Con bien, señora, vengáis.
GRACIA Con bien vos, señor, lleguéis.
REY 2º Donde al fin de tantos días,
siglos dijera más bien,
vuelva a verme en vuestros brazos.
GRACIA Al contacto podrá hacer
novedad, no al corazón,
que siempre os tuve yo en él.
REY 1º Dadme, señor, vuestra mano.
REY 2º De padre y amigo fiel,
y no sólo vuestro, pero
de cuantos lleguen a ser
vuestros amigos; bien como
seré enemigo de quien
vuestro enemigo sea.
REY 1º Así
lo afirmo y juro también.
SEGLAR Y así su Brazo Seglar
lo protesta mantener.

Salen de su tienda los dos y tray el uno la mano en la espada y el otro en un libro

ECLESIÁSTICO Y el Eclesiástico Brazo
lo toma sobre su fe.
REY 1º Vos, la tierra que pisáis
permitid que merecer
llegue a besarla.
ESPOSA Por mí
hable el silencio más bien.
GRACIA Ya que el templo de la Fama
nuestro hospedaje ha de ser,
pasad a vuestro lugar.

Quiérenle dar la mano derecha, y él se pone entre la GRACIA *y la* ESPOSA

REY 2º Aquéste mi lugar es,
porque entre Ana y María
bien hallada el alma esté,
que la tengo en María Ana,
y aunque aquí la llego a ver
hoy en dos, siendo en mí una,
no el menor misterio es,
siendo tres personas, sea
uno el amor de las tres.

OCIO ¡Oh, quién tuviera licencia
de hablar aquí!

DISCORDIA ¿Para qué?

OCIO Para que en una razón
pudiera el velo correr
a la historia, que tú hiciste
alegoría.

DISCORDIA ¿Y qué es?

OCIO Hacer que cayeran todos
en que uno y otro rey
(en quien tú significaste
antes la Natural Ley
y Ley de Gracia) es María
quien las enlaza.

DISCORDIA Detén
la voz, y pues ya no queda
a mis rencores poder,
ven, Guerra, conmigo.

GUERRA Yo
no he de seguirte.

DISCORDIA ¿Por qué?

GUERRA Porque no quiero más triunfos
que verme puesta a ambos pies.

PAZ Pues la Guerra rendida *Cantando*
a los dos se ve,
viva la Paz.

TODOS Y MÚSICA Viva.

FAMA Y en eterna fe
azucena y lirio
corone un laurel.

TODOS Viva la Paz, viva.
Y en eterna fe
azucena y lirio
corone un laurel.

OCIO Y repitan todos una y otra vez…

TODOS perdonando faltas, puestos a esos pies,
que hoy es de la Fama el pregón parabién.